

**LA VIDA Y MILAGROS DE SAN PEDRO DE OSMA  
(BHL 6760-61) (S. XII): INTRODUCCIÓN CON NOTICIA  
DE NUEVOS MANUSCRITOS Y  
PRIMERA TRADUCCIÓN DEL TEXTO**

JOSE CARLOS MARTÍN-IGLESIAS  
*Universidad de Salamanca*  
*jocamar@usal.es*

INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

Pedro de Osma fue originario de Bourges, en Aquitania, donde nació hacia mediados del s. XI. Luego de profesar como monje en la abadía cluniacense de Saint-Orens de Auch, fue llamado a su lado por Bernardo de Sédirac, cuando éste, después de haber desempeñado el cargo de abad de Sahagún (1080-1806), fue nombrado arzobispo de Toledo (1086-1124) tras la reconquista de la ciudad en 1085 por parte de Alfonso VI (1065-1109). La llegada de Pedro a Castilla puede situarse hacia 1095/6. En Toledo éste ejerció como arcediano del arzobispo hasta que en 1103, con ocasión de la restauración de la diócesis, fue elevado a la cátedra episcopal de Osma, dignidad en la que permaneció hasta su muerte en 1109, seis años y cuatro meses después (§17), cuando, asistiendo en el monasterio de Sahagún a los funerales de Alfonso VI, se sintió indispuerto,

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en las líneas de investigación de los proyectos FFI2012-35134 y SA215U14.

víctima de la peste. Murió en Palencia el 2 de agosto de 1109, en el camino de regreso a su sede de Osma. Fue enterrado en la catedral de El Burgo de Osma, donde todavía hoy en día se veneran sus reliquias<sup>2</sup>.

Bastantes años después de la muerte de este prelado, un autor desconocido recogió por escrito su vida y una pequeña colección de milagros: la *Vita et miracula s. Petri ep. Oxomensis* (BHL 6760-61)<sup>3</sup>. Este autor fue quizás de origen francés, pues fecha el óbito del santo por el año de la encarnación (§17), y no por la era hispánica, como se habría esperado de un autor hispano<sup>4</sup>. En cuanto a la fecha de redacción de la obra, si bien ésta se había venido situando hacia 1050/60, un reciente estudio de Pablo Aparicio ha retrasado su composición, con buenos argumentos, hasta después de 1064/5, basándose en una nueva interpretación y datación del nombramiento simoníaco del obispo electo de Osma Juan Téllez (§33)<sup>5</sup>. Este mismo estudioso, en virtud de este *terminus post quem* y de la forma en que el autor de la *Vita et miracula s. Petri ep. Oxomensis* se refiere a los canónigos de Osma, siempre en tercera persona y en algún caso por medio del posesivo «noster», cree que quien redactó esta obrita hacia 1165/70 bien pudo haber sido el obispo Juan de Osma (1148-1173)<sup>6</sup>. No obstante, expresiones como «quidam adolescens de claustro nostro» (“cierto joven de nuestra comunidad”) (§31) o «quidam canonicus noster» (“cierto concanónigo nuestro”) (§35), indican, más bien, que el autor fue un canónigo de la catedral de El Burgo de Osma.

La obra, tal y como ha llegado hasta nuestros días en el manuscrito de El Burgo de Osma, Archivo de la Catedral, 2B, ff.

2 Sobre la vida de Pedro de Osma, *vide* P. de PABLO APARICIO, *La Catedral medieval de El Burgo de Osma: construcción, estilo e influencias*, Soria, 2011, 167-184; y M. C. VIVANCOS GÓMEZ, “Pedro de Osma, San”, *Diccionario biográfico español*, vol. 40, Madrid, 2012, 457.

3 Sobre esta obra, *vide* J. PÉREZ-EMBED WAMBA, *Hagiología y sociedad en la España medieval. Castilla y León (siglos XI-XIII)*, Huelva, 2002 (ARIAS MONTANO, 59), 154-167; P. HENRIET, “Les saints et la frontière en Hispania au cours du moyen âge central”, en K. HERBERS, N. JASPERT (eds.), *Grenzräume und Grenzüberschreitungen im Vergleich. Der Osten und der Westen des mittelalterlichen Lateineuropa*, Berlin, 2007 (Europa im Mittelalter, 7), 361-386; PABLO APARICIO, *La Catedral*, 159-167; y J. C. MARTÍN-IGLESIAS, “La Vita s. Petri ep. Oxomensis (BHL 6760-61): edición y estudio del oficio completo en honor del obispo Pedro de Osma”, *Analecta Bollandiana* 132 (2014), 55-88.

4 Así HENRIET, “Les saints”, 364.

5 PABLO APARICIO, *La Catedral*, 196-210.

6 PABLO APARICIO, *La Catedral*, 161-162.

235ra-242ra (B), un breviario ejecutado hacia 1470 por encargo del obispo de Osma Pedro García de Montoya (1454-1475)<sup>7</sup>, consta de dos partes bien diferenciadas: la vida de Pedro de Osma, compuesta por nueve lecciones para ser leídas en la festividad del santo (§§1-17); y los milagros de éste mismo, tanto en vida como después de muerto, para ser leídos en los tres primeros días de la infraoctava, y distribuidos en tres lecciones por cada uno de los días, según la práctica habitual (§§18-22, 23-27 y 28-32, respectivamente). Este relato en prosa, que abarca, en propiedad, los ff. 235vb-242ra de B, aparece acompañado en sus primeras nueve lecciones de una serie de himnos, oraciones, antífonas y responsorios inspirados con frecuencia en las citadas lecciones, así como de unas pequeñas antífonas a la conclusión de las tres lecciones del primer día de la infraoctava. Es probable que tanto estas pequeñas composiciones como la narración de la vida y milagros del santo sean de un mismo autor<sup>8</sup>.

Otra copia de la *Vita et miracula s. Petri ep. Oxomensis* (BHL 6760-61), sin los himnos, oraciones, antífonas y responsorios, se incluye en un leccionario del oficio de Toledo de comienzos del s. xv, el actual manuscrito Toledo, Archivo y Biblioteca Capitulares, 48-1, ff. 92rb-103va (T), bajo el título «In natali sancti Petri episcopi Exomensis» y distribuida en nueve lecciones, la última de las cuales comienza en la lección IX<sup>a</sup> de la versión aquí traducida y llega hasta el final del texto (§§15-36)<sup>9</sup>. Aunque, en general, es un ejemplar de menor calidad que B, conserva en algunos pasajes mejores lecturas que el breviario de Osma. De este ejemplar toledano procede la copia de esta misma obra que se lee en Madrid, Biblioteca Nacional, 13058, un volumen del s. xviii que perteneció a Andrés Marcos

7 Vide MARTÍN-IGLESIAS, "La Vita s. Petri", 60-61 (con la bibliografía esencial). Consultado en una reproducción digital en blanco y negro.

8 Vide MARTÍN-IGLESIAS, "La Vita s. Petri", 61-62. Es contrario a esta idea, no obstante, S. BODELÓN, *Literatura latina de la Edad Media en España*, Madrid, 1989 (Akal Universitaria. Serie Letras), 82-84, para quien los himnos, al menos, serían anteriores al relato del anónimo hagiógrafo y fuente de inspiración para éste.

9 J. JANINI y R. GONZÁLEZ (con la colaboración de A. M. MUNDÓ), *Catálogo de los manuscritos litúrgicos de la Catedral de Toledo*, Toledo, 1977 (Publicaciones del Instituto provincial de investigaciones y estudios toledanos. Serie Tercera. Estudios, catálogos, repertorios, 11), 188, n.º 178. Consultado en una reproducción digital en color.

Burriel (+1762), ff. 182r-201r, distribuida en nueve lecciones, como en su modelo, y con el mismo título que éste<sup>10</sup>.

En fin, una noticia sobre san Pedro de Osma se lee, además, en El Burgo de Osma, Archivo de la Catedral, 78B, un leccionario del oficio de Osma en dos volúmenes (el primero es el códice 78A) ejecutado en el s. xv, ff. 61r-64r<sup>11</sup>. Por el momento, no he podido consultar este ejemplar.

Unos cien años después de la composición de la *Vita et miracula s. Petri ep. Oxomensis*, Bernardo de Brihuega, un canónigo de la catedral de Sevilla descubrió, sin duda, en la catedral de Osma, el modelo que está en el origen de *B* y copió las lecciones en prosa (tanto las nueve primeras como las correspondientes a los días de la infraoctava) con el propósito de incorporarlas a la vasta compilación hagiográfica que estaba reuniendo por deseo de Alfonso X el Sabio (1252-1284)<sup>12</sup>. Estas *Vitae sanctorum* se han conversado sólo parcialmente. Estaban agrupadas en cinco libros: Cristo y la Virgen (libro I), los apóstoles y evangelistas (libro II), los mártires (libro III), los santos confesores (libro IV) y las vírgenes y santas (libro V), que, a su vez, se ordenan cronológicamente. El libro IV del Briocano se guarda en la Biblioteca General Histórica de la Universidad de Salamanca, donde, en razón de su extensión, se encuentra distribuido en tres enormes códices, con la signaturas 2541, 2540 y 2539 (en este orden), todos ellos del s. xv y procedentes del Colegio Mayor de San Bartolomé de Salamanca. El último de ellos, el ms.

10 J. JANINI, J. SERRANO (con la colaboración de A. M. MUNDÓ), *Manuscritos litúrgicos de la Biblioteca Nacional. Catálogo*, Madrid, 1969, 169-171, n.º 138: en esp. 171. Da noticia también de este códice PABLO APARICIO, *La Catedral*, 173 n. 329. Consultado en una reproducción digital en color.

11 J. JANINI, *Manuscritos litúrgicos de las Bibliotecas de España*, vol. 1, Burgos, 1977 (Publicaciones de la Facultad Teológica del Norte de España. Sede de Burgos, 38), 38-39, n.º 4. No aporta nada la descripción de T. ROJO ORCAJO, *Catálogo descriptivo de los códices que se conservan en la Santa Iglesia Catedral de Burgo de Osma*, Madrid, 1929, 161.

12 Sobre Bernardo de Brihuega, vide M. C. DÍAZ y DÍAZ, "La obra de Bernardo de Brihuega, colaborador de Alfonso X", *Strenae. Estudios de filología e historia dedicados al profesor Manuel García Blanco*, Salamanca, 1962 (Acta Salmanticensia iussu senatus Vniuersitatis edita. Filosofía y Letras, 16), 145-161, e Id., "Tres compiladores latinos en el ambiente de Sancho IV", *La literatura en la época de Sancho IV (Actas del Congreso Internacional La literatura en la época de Sancho IV, Alcalá de Henares, 21-24 de febrero de 1994)*, C. ALVAR, J. M. LUCÍA MEGÍAS (eds.), Alcalá de Henares, 1996, 35-52: 37-41; PÉREZ-EMBED WAMBA, *Hagiología y sociedad*, 255-302; y J. C. MARTÍN-IGLESIAS, "Códices hagiográficos latinos de origen hispánico de los siglos IX-XIV, con un apéndice sobre el siglo XV. Ensayo de inventario", *Analecta Bollandiana* 127 (2009), 313-363: 355-356.

2539 (S) transmite las lecciones en honor de Pedro de Osma en los ff. 48vb-52vb y amplía los milagros del santo con el relato de siete prodigios más en los ff. 52vb-53va, cuya redacción debe atribuirse con toda probabilidad al Briocano<sup>13</sup>. Uno de estos nuevos portentos (§4) aparece fechado en el año 1268, y otros dos (§5, §7), en 1269, lo que proporciona, de paso, el *terminus post quem* de estas *Vitae sanctorum*.

Dado que, como ocurre con muchas otras fuentes medievales, no existe ninguna traducción de la vida y milagros de san Pedro de Osma y que, por desgracia, en nuestros días muchos estudiosos de la historia medieval no dominan la lengua latina, creo que es un deber de los mediolatinistas ofrecer traducciones que permitan el acceso a estos textos. Propongo, en consecuencia, a continuación la primera traducción que existe, salvo error por mi parte, tanto del relato original en prosa del s. XII, que a menudo es difícil de entender, como de los milagros recogidos por escrito ya en la segunda mitad del s. XIII por Bernardo de Brihuega. El texto latino tomado como base de la traducción es el publicado por mí mismo en 2014 en los *Analecta Bollandiana*<sup>14</sup>, que corrijo, no obstante, en algunos pasajes a partir del testimonio de *T*, que no llegué a utilizar entonces. Los pasajes corregidos son los siguientes:

§6: «ministerium implebat et dominium exercebat» *B* > «ministerium implebat et non dominium exercebat» *T S* (et *om.* *S*);

§10: «inter mundanas uarietates manens desiderio ciuitatis accensus» *B S* > «inter mundanas uarietates manentis desiderio ciuitati<s> accensus» *T*;

§26: «iuuenes et uirgines cum iunioribus» *B<sup>1</sup> S* > «iuuenes et uirgines, senes cum iunioribus» *B<sup>2</sup> T* (*cum fonte*);

§28: «precipitaret in descensum» *B* («precipitaret indecisum» *S*) > «precipitaret in descensum» *T*.

Señalo, en fin, en cursiva las citas literales de la Biblia, siempre con referencia a la Vulgata.

13 Consultado directamente en su lugar de depósito.

14 MARTÍN-IGLESIAS, "La Vita s. Petri", 64-84 (vida y milagros del s. XII) y 85-87 (continuación de Bernardo de Brihuega).

## TRADUCCIÓN

En la festividad del bienaventurado obispo Pedro de Osma.

*Lección I.<sup>a</sup>*

(1) Los actos de los varones ilustres, así como la vida y *la muerte* de los justos, que *a los ojos del Señor es preciosa*<sup>15</sup>, no deben ser excluidos del pensamiento de las gentes de bien ni deben envejecer con el paso del tiempo, sino que deben ser confiados a la memoria con diligencia y sabiduría, deben ser acogidos con respeto e imitados con un afán gozoso. Ciertamente, la vida del justo es buena y digna de ser imitada de buen grado, y su partida de este *valle de lágrimas*<sup>16</sup> antes debe ser calificada de vida que de muerte. Ciertamente, el recuerdo de los justos, rezumante de dulzura y alabanza, no desaparecerá ni será olvidado por los siglos de los siglos y su nombre será apreciado entre las generaciones sempiternas. En efecto, *en el recuerdo eterno estará el justo*<sup>17</sup> y *el recuerdo del justo está acompañado de alabanzas*<sup>18</sup>. Así pues, no nos anima a escribir el placer, por el contrario, el bien público nos exhorta a ello; no nos domina la jactancia, por el contrario, la devoción nos empuja a traer al recuerdo los méritos de las alabanzas de un justo que por su vetustez prácticamente habían perdido todo su valor, que por su antigüedad habían envejecido y que con el transcurso del tiempo habían salido de los pensamientos de muchos.

(2) Por lo tanto, con la asistencia de la sabiduría suprema, aunque con un estilo sencillo y una narración descuidada, pero verídica, hagamos memoria de los tiempos pasados y confiemos a la posteridad los hechos dignos de recuerdo que sobre la vida y, en especial, sobre el tránsito de nuestro justo y piadoso padre Pedro, dignísimo prelado de la iglesia de Osma, hemos oído a nuestros mayores, unas personas no de una reputación cualquiera, sino honorables y fidedignas, como don Pedro, primado de la sede segoviana<sup>19</sup>,

15 Salmos 115,15.

16 Salmos 83,7.

17 Salmos 111,7.

18 Proverbios 10,7.

19 Pedro de Agen (1120-1148/9), *vide* B. BARTOLOMÉ HERRERO, "Agen, Pedro de", *Diccionario biográfico español*, vol. 1, Madrid, 2009, 537-538.

de venerable recuerdo, y también Bernardo, obispo de Zamora<sup>20</sup>, y no en menor medida Pedro, obispo de Palencia<sup>21</sup>, quienes en el funeral de aquél le mostraron deferentemente sus respetos, pero también el honesto varón Nicolás, arcediano de Palencia, y otros no inferiores por los méritos de su vida y su honestidad, los cuales lo trataron estrechamente mientras vivió y estuvieron presentes junto a su cuerpo exánime, cuando su espíritu se dirigía hacia Dios. Emprendamos con la ayuda de Dios el hilo de la narración.

*Lección II.<sup>a</sup>*

(3) Así pues, el venerable prelado y piadoso padre y pastor Pedro, originario de Bourges y nacido de padres cristianos, como era un niño de una excelente naturaleza, permaneciendo en vigilia con gran diligencia en medio de sus compañeros de escuela, meditaba día y noche sobre la ley del Señor. Éste, aplicándose sin descanso en los estudios de las artes liberales y mostrándose también sumamente erudito en las leyes divinas, alcanzó un nivel de elocuencia no pequeño tanto en la filosofía como en las ciencias divinas. En efecto, con sus brillantes estudios ansiaba ardientemente saciarse en su sediento pecho de las aguas de la doctrina y acumularlas diligentemente en lo profundo de su memoria.

(4) Pues bien, en tiempos del glorioso rey de las Hispanias Alfonso<sup>22</sup>, bajo la supervisión del venerable varón Bernardo, metropolitano de la sede toledana<sup>23</sup>, tras abandonar el suelo natal, se entregó al servicio del citado padre y, viviendo con sencillez en casa de éste entre varones honestos y puros, sin ser inferior a ellos por la distinción de su vida y destacando por la probidad de sus costumbres, se mostraba digno a los ojos de Dios y era querido por los hombres. Y así, tras alcanzar el cargo de arcediano en la citada iglesia, se ocupaba de los asuntos eclesiásticos con diligencia y provecho, administraba la iglesia con gran celo y como un centinela

20 Bernardo de Perigord (1121-1149), *vide* E. FERNÁNDEZ PRIETO, "Zamora, Diócesis de", *Diccionario de historia eclesiástica de España*, vol. 4, Madrid, 1975, 2792-2800: 2799.

21 Pedro I Petriz (1108-1138/9), *vide* T. EGIDO (coord.), *Historia de las diócesis españolas*, vol. 19. *Iglesias de Palencia, Valladolid y Segovia*, Madrid, 2004 (Biblioteca de Autores Cristianos), 221.

22 Alfonso VI, rey, primero, de León entre 1065-1072 y, tras la muerte de Sancho II de Castilla (1065-1072), rey también de Castilla (1072-1109).

23 Bernardo de Sédirac (1086-1124).

prudente en la casa de su Señor no sólo atendía con generosidad los asuntos temporales, sino también los espirituales.

(5) Pero, para que el fulgor de su probidad y su ciencia no permaneciese oculto largo tiempo bajo el celemín, la gracia suprema quiso elegirlo para unas responsabilidades más elevadas. Ciertamente, era adecuado que el que en la casa de Dios cumplía cabalmente el oficio de administrador suyo, se distinguiese con la misma dignidad que su preceptor.

*Lección III.<sup>a</sup>* En esa época la iglesia de Osma carecía de pastor, pues ésta, que junto con muchas otras iglesias y ciudades de las Hispanias había sido devastada por la invasión de los sarracenos y se había visto privada de rector durante muchos años al no contar con habitantes, finalmente por la voluntad de Dios comenzaba a ser reedificada, pero aún estaba poblada sólo por unos pocos habitantes. El citado varón digno de alabanza es puesto al frente de esta ciudad arrasada y es nombrado rector de esta iglesia demolida desde sus cimientos mismos y de la que no podían encontrarse restos ni vestigios debido a la antigüedad de su destrucción.

(6) Pues bien, éste, sin disponer de grandes riquezas ni estar rodeado de abundantes servidores, en fin, sin disfrutar de bellos palacios, sino sostenido simplemente por la gracia de una honesta pobreza y humildad y confiado en el auxilio del Señor, comenzó a actuar como el nuevo fundador de esa iglesia que, como se ha dicho, había sido arrasada, a reconstruir no sólo las paredes, sino también las costumbres de sus fieles, y a buscar el beneficio no sólo de sus cuerpos, sino también, y especialmente, de sus almas. No guardaba en un pañuelo el talento que le había sido entregado, sino que lo gastaba para devolverlo con ganancias a su Señor. Este pastor apacible, este prudente y fiel vicario del sumo sacerdote Cristo y administrador de este mismo rey eterno, buscando no su propio interés, sino el de Jesucristo, según las enseñanzas del apóstol, ejercía su ministerio entre la grey que le había sido confiada, pero no hacía uso de un poder abusivo, no mostraba la soberbia de un poderoso, sino el amor de un padre modesto y piadoso. Ciertamente, puso los cimientos de la citada iglesia, congregó a un grupo de clérigos, se aplicó en reunir con inteligencia lo que estaba disperso y, una vez reunido, se consagró a conservarlo con diligencia. Y así, insistiendo convenientemente en el deber de la predicación, entregándose con



celo a la oración, el ayuno, la vigilia, la sobriedad, la castidad, la lismona y las demás obras de misericordia y distinguiéndose por su humildad, fe, esperanza y caridad, llegó a ser *querido tanto por Dios como por los hombres y su memoria es bendita*<sup>24</sup>.

*Lección IV.<sup>a</sup>*

(7) Pues bien, este venerable pontífice, este piadoso pastor, cuyo espíritu y cuyos actos se distinguían por su humildad, mansedumbre y todas las obras de la misericordia, no ejercía la justicia con su diestra en menor medida con firmeza y sin temor alguno. En efecto, a cierto varón oxomense poseedor de muchas riquezas, debido a diversas injusticias cometidas repetidamente contra la iglesia de Osma, lo había castigado con la excomunión. Éste, cegado por la soberbia de la indignación y repleto del furor de la perfidia, no inclinó su espíritu diabólico a la debida satisfacción, sino a perpetrar un criminal homicidio. Así pues, cierto día este varón oxomense por instigación del diablo, por cuyo espíritu todo él se veía dominado, provisto de armas de guerra y entregado a la furia del caballo que montaba, con objeto de atravesar con su lanza al obispo con imprudente atrevimiento, se presentó en el camino ante este prelado, que había salido de la iglesia de la bienaventurada María y se dirigía a la villa de San Esteban<sup>25</sup>. Pero, adelantándose a esto el castigo divino, al punto es poseído por un demonio y arrojado a tierra desde el caballo ante el obispo, echando espuma por la boca. Vejado sin descanso por este demonio durante largo tiempo, no pudo verse libre de él por medio alguno hasta que, gracias a los ruegos de sus padres y a que dio adecuada y total satisfacción al obispo, mereció recuperar completamente su antigua salud por efecto de la oración y los méritos del citado e ilustre pontífice.

*Lección V.<sup>a</sup>*

(8) Cuando según la costumbre recorría la diócesis, cierto día llegó a la villa que es conocida popularmente como Langa<sup>26</sup>. Entró en casa de cierto varón que ya desde hacía largo tiempo se veía afectado por los escalofríos de unas cuartanas. Entonces, el venerable pontífice, queriendo lavarse en el río, entra en él con sus servidores

24 Eclesiástico 45,1.

25 San Esteban de Gormaz.

26 Langa de Duero.

y, lavándose aquí y allá, según se cuenta, ve a su alrededor una gran multitud de pequeños peces y emplea su camisa a modo de red. Finalmente, atrapa a uno en su regazo, cogiéndolo con la mano lo bendice, lo entrega a uno de sus sirvientes, lo exhorta a que su huésped lo coma en el nombre de Cristo y le promete al mismo tiempo la curación. Cuando el enfermo come el pez recibido manifestando su agradecimiento, siente que al instante se apodera de él la fuerza de la medicina celeste y, transformándose todo el frío y el calor de las fiebres en un reposo saludable, recupera por completo la salud y, lleno de gratitud, se pone también él mismo al servicio del pontífice junto con los demás servidores de éste.

*Lección VI.<sup>a</sup>*

(9) Entre los milagros y los actos que Dios se dignó llevar a cabo para alabanza y honra del obispo de Osma Pedro, un varón de vida venerable, se cuenta que sucedió un milagro extraordinario y de una inaudita novedad. En efecto, cuando este honesto varón se encontraba en cierta villa que recibe el nombre de Fresnillo<sup>27</sup>, naturalmente, en el territorio de Osma, y después de consagrar la iglesia de esa localidad, obligado por la escasez de casas, se había acomodado para comer junto con su comitiva bajo un árbol de la especie de las encinas situado junto a la iglesia, al no disponer de agua para lavarse las manos, lo que podría parecer increíble a muchos, cayó sobre ellos desde arriba agua procedente del citado árbol, surgida de él contra las leyes de la naturaleza. Ésta, con gran admiración de todos los que allí estaban, bastó para lavarse las manos y saciar la sed de los presentes. Este suceso admirable no se ocultó a los ojos de éstos y recorrió las regiones vecinas al extenderse la noticia. Ciertamente, nosotros, al relatar estas *maravillas de Dios*<sup>28</sup> y no dejar caer en el olvido los honores de este bienaventurado varón, en cuyo recuerdo la clemencia divina se dignaba llevar a cabo éstos y otros actos, al describir el milagro que hemos narrado anteriormente, hemos decidido confiar todo ello no sólo a la memoria de nuestros contemporáneos, sino también a la de las generaciones futuras.

<sup>27</sup> Fresnillo de Duero.

<sup>28</sup> Eclesiástico 18,5; Hechos de los apóstoles 2,11.

*Lección VII.<sup>a</sup>*

(10) Además de los mencionados aconteció también otro milagro que no debe ser pasado en silencio, sino transmitido al conocimiento de la posteridad ya sea haciendo uso de la lengua o del cálamo, pues, dado que es ilustre, concuerda con la distinción de las costumbres de este santo prelado. Ciertamente, por dos motivos acostumbran a mostrarse al linaje de los mortales asombrosos prodigios: en efecto, éstos, tras despertar a la mente humana del sueño del cuerpo, la invitan a seguir los pasos de aquel por el que la potencia divina *hace milagros*<sup>29</sup> y es motivo de gloria para el santo de ella el hecho de que por unos indicios tan patentes se muestra que ha sido glorificado. Pues bien, cuando este mismo pontífice, llevado por un asunto que se le había presentado, acudió a Palencia en cierta ocasión, considerando reprehensible verse implicado en las inquietudes del siglo con una continua atención e inflamado, en medio de los caprichosos asuntos del mundo, por el deseo de la ciudad que permanece<sup>30</sup>, decidió pasar la noche en la iglesia del bienaventurado Antolín<sup>31</sup> entregado a la vigilia y a la oración y llevó a efecto su decisión. Y así, dejado a un lado el cuidado de las preocupaciones externas, tras descender al altar subterráneo que había sido construido en una cripta de la citada basílica en honor de ese mismo mártir, se eleva a lo más alto de su corazón y, dedicando toda su atención a Dios, se entrega a la oración. Mientras pasaba sin dormir esa noche que había decidido consagrar por entero a la alabanza de Dios, por casualidad o, por mejor decir, por una secreta decisión del supremo hacedor, la lámpara que había sido dispuesta para mantener viva la luz en esa misma cripta se apaga. Al meditar sobre ello el varón de Dios, se arrodilla, humilla su carne y levanta su espíritu, entregándose al familiar consuelo de la oración en estos términos: *“Rey de reyes, Señor de señores”*<sup>32</sup>, conocedor de lo oculto, para quien todo lo cerrado está abierto, si se cree con razón que parte de las santas reliquias del victorioso mártir Antolín se hallan depositadas en esta iglesia, según afirma el testimonio de muchos, con objeto de que en lo sucesivo no haya lugar a la duda, que esta lámpara, encendida de nuevo por tu poder, ilumine las tinieblas

29 Salmos 71,18; ibid. 135,4.

30 Probable recuerdo de la Epístola a los Hebreos 13,14.

31 La catedral de Palencia.

32 Epístola I.<sup>a</sup> a Timoteo 6,15; Apocalipsis 19,16.

de la presente oscuridad. Y no tengo la osadía de tentar a Dios, mi Señor, sino que solicito tan sólo que con la certidumbre de la señal solicitada los que muestran una opinión indecisa se vean libres de toda duda". Apenas acabada la oración, aunque breve, un fuego provocado desde lo alto por las súplicas del justo varón descendió sobre la lámpara. Y ésta, tras recuperar su luz, que ha de creerse que perdió para que se diese la posibilidad del milagro, comenzó a desempeñar su oficio acostumbrado. *Cerca está el Señor de todos los que lo invocan con sinceridad*<sup>33</sup>, el cual por medio del presente de la luz temporal, concedido de una forma tan extraordinaria, mostró, anunciándolo con esa señal, que había de otorgar a su siervo en el futuro los dones de la luz eterna.

*Lección VIII.<sup>a</sup>*

(11) Pues bien, al morir el mencionado y piadosísimo rey Alfonso, Pedro, nuestro pastor y rector, citado ya repetidamente, acudió a mostrar sus respetos al funeral regio, acompañó los despojos del cuerpo sin vida del rey hasta la tumba, entregó su cuerpo a la tierra y, como es costumbre, participó en las honras fúnebres. Entonces, una vez cumplidas éstas según los ritos, el varón de Dios es dominado repentinamente por la fiebre y, privado por entero su cuerpo de sus fuerzas, es conducido en vehículos y en manos de sus servidores desde San Facundo<sup>34</sup> hasta la ciudad de Palencia. Allí es acogido con grandes honores por el venerable Pedro, prelado de esa misma sede<sup>35</sup>, y el conjunto de los clérigos de esa iglesia, es atendido con devoción y se proporciona con la mayor delicadeza a su desfallecido cuerpo y a su comitiva cuanto necesitan.

(12) Y así, como día tras día se agravaba su debilidad, recibía cotidianamente el remedio de la penitencia y el viático a fin de prevenir de manera prudente y diligente que nada en él, por no haber sido examinado o redimido, quedase a merced de las fauces del antiguo enemigo. Entonces, tras hacer llamar al obispo de la citada sede de Palencia, pidió a éste que le fuese impuesta una penitencia debido a las faltas cotidianas de las que nadie sobre la tierra está libre. Y cuando éste le impuso tres días de examen en el fuego purgatorio, cerrando los puños comenzó a temblar, a gemir y

33 Salmos 144,18.

34 El monasterio de Sahagún, en el que fue enterrado Alfonso VI.

35 Pedro I Petriz (1108-1138/9).

a llorar amargamente. ¿Cuál será, entonces, te lo ruego, el rechinar de los dientes, cuán grande el llanto, cuando arda no un fuego purgatorio durante tres días, sino el fuego eterno? ¿Qué van a hacer, me pregunto, los desdichados, cuando sean arrastrados al fuego inextinguible, perdida toda esperanza de salvación, siendo así que un varón tan grande se sintió aterrorizado ante la sola mención del fuego purgatorio?

(13) Finalmente, cierto día en que este mismo pontífice acudió ante el lecho del enfermo junto con un gran número de clérigos, el varón de Dios, que oprimido por la debilidad, descansaba temporalmente, como si se hubiese adormecido a causa del sueño, tras abrir repentinamente los ojos, habló así llevado por una tremenda indignación: “¿Qué aguardas aquí, malvado? –dice–. ¿Cómo es que no te avergüenzas de querer tomar posesión de lo que no es tuyo? Aquí no, abominable y horrendo ser, aquí no se te dará parte alguna”. Y volviéndose hacia los que lo rodeaban, les dice: “Traednos sal, agua y un oracional”. Y como todos creían que hablaba en éxtasis y susurraban entre ellos, les dice: “No hablo en éxtasis, como creéis. Haced simplemente lo que os digo”. Una vez que aquello le fue proporcionado, sentándose en el lecho y recuperando las fuerzas, bendice el agua de la aspersion, la mezcla con la sal, una vez exorcizada ésta, asperja con su propia mano la pequeña habitación y expulsa por completo al malvado espíritu.

(14) Y volviéndose de nuevo hacia su coepíscopo, ya citado, le dice: “He aquí, queridísimo, he aquí que dejo atrás esta vida. Te ruego y suplico, hermano, que devuelvas mi pobre cuerpo a la iglesia a la que fui confiado y que, vestido honorablemente con los sagrados ropajes que acostumbraba a utilizar durante el desempeño del servicio divino y en un féretro preparado también adecuadamente, me des honrosa sepultura en esa misma iglesia. No busco, sin embargo, la gloria de un funeral magnificante, sino tan sólo el respeto debido al ministerio sacerdotal”. Y al decirle aquél: “¿Cómo, padre, cómo podré llevarte hasta allí, cuando toda la provincia se ve oprimida por el miedo de las guerras que se ciernen sobre ella y el estrépito de los combates y nadie se atreve a salir a los caminos sin armas?”, le respondió: “No temas, queridísimo hermano, pues ni a la ida ni a la vuelta ni a ti ni a los tuyos nada malo os sucederá y todo saldrá bien. Ponte en marcha con total confianza y llévame de regreso, como te he dicho, a mi iglesia para que se

feliciten y encuentren consuelo en mí *aquellos que van a vivir allí después de mí*<sup>36</sup>". El pontífice asintió. A continuación, el varón de Dios exhortó al clero que lo rodeaba a que encomendasen su partida al Señor entonando salmos y orando. Mientras así se hacía y de uno y otro lado sonaban coros de gentes que entonaban letanías, aquél, elevando su diestra, hizo en su frente la señal de nuestra redención y, tras purificar con la bendición sacerdotal a todos los que estaban presentes, partió felizmente de esta vida.

*Lección IX.<sup>a</sup>*

(15) Pues bien, el pueblo de la ciudad de Palencia acude con reverencia y devoción al funeral y a las exequias del varón de Dios, una vez muerto, la multitud de sus sirvientes, privada de su serenísimo padre, grita con fuertes gemidos y el conjunto de los clérigos, cantando salmos y llorando alternativamente, produce un gran ruido. El cuerpo sin vida es lavado según la costumbre, es vestido con los ropajes sagrados, se celebran las exequias conforme a los ritos y es introducido en un féretro dispuesto adecuadamente. El venerable pontífice de Palencia Pedro, a fin de llevar de regreso los despojos del cuerpo de aquél, acompañado por una gran comitiva de religiosos emprende el camino. Y en medio de los ataques de los salteadores, tal y como había predicho el varón de Dios, el intrépido viajero no encuentra a nadie que le cause dificultad alguna, sino todo tipo de gentes que le prestan su ayuda y le proporcionan lo necesario. De las plazas fuertes, las aldeas y los campos salen a su paso por todas partes varones y mujeres y le ofrecen obsequios, y así, luego de un exitoso viaje, llegan a Osma.

(16) Acogen los oxomenses las reliquias del piadosísimo padre y, así como lo habían abrazado en vida, lo abrazan ahora muerto. No sin gemidos y llantos, no sin una gran tristeza, una vez dispuesto el sepulcro según la costumbre, una vez completado también el debido canto de los salmos, en la iglesia de la bienaventurada María<sup>37</sup> y en presencia de un numeroso gentío el venerable padre Pedro es entregado reverente y honorablemente a la sepultura por el citado obispo y los clérigos que aquél había establecido allí para que sirviesen a Dios. Junto a su túmulo los miembros fatigados de los enfermos recuperan frecuentemente la salud, los consumidos

36 Sabiduría 8,13.

37 La catedral de El Burgo de Osma.

por la fiebre son sanados, los afectados por los sufrimientos de cualquier tipo de males o demonios, gracias a la todopoderosa piedad de Dios se restablecen con toda lozanía. Allí son escuchadas las súplicas de los que rezan con devoción en medio de la necesidad, allí son consolados los afligidos. Sus sucesores y el clero que allí está al servicio de Dios se ufanan de verse protegidos por tan gran patrono merced a la asistencia de nuestro señor Jesucristo y a la intercesión de la gloriosa y siempre Virgen.

(17) Pues bien, rigió el venerable varón Pedro la iglesia de Osma durante seis años y cuatro meses. Descansó en paz en el año 1109 de la encarnación del Señor, en las calendas de agosto, cuando la hija del piadosísimo rey Alfonso, ya citado, de nombre Urraca<sup>38</sup>, gobernaba las Hispanias en compañía de su hijo Alfonso<sup>39</sup>, que por entonces era un niño, reinando en los cielos la suprema e inefable potencia y majestad divina y *disponiéndolo todo*<sup>40</sup> en la tierra, a la cual todas las criaturas alaban como *el creador de todo lo que existe*<sup>41</sup> y cuyo honor y dominio permanecen por la eternidad.

Días de la infraoctava. Primer día

<Lección I.<sup>a</sup>>

(18) Lo que la clemencia divina se dignó obrar por medio de este mismo serenísimo padre nuestro para alabanza y gloria de su nombre, aunque sólo hemos podido recoger unos pocos ejemplos entre muchos a partir de los relatos de probos varones, nos hemos aplicado a añadirlo aquí.

(19) Pues bien, en tiempos del citado padre, cuando los cristianos invadían los territorios de los sarracenos y los sarracenos atacaban, por su parte, sucedió que cierto varón de Berlanga<sup>42</sup>, apresado en medio de estos combates, fue capturado. Éste, tras ser sometido a la esclavitud, mediante una obediencia constante se esforzaba por ganarse el favor tanto de su amo como de los sirvientes de éste para ver si de ese modo podía encontrar alguna salida a su penosa situación. Y así, no mucho tiempo después, una sarracena, movida por amor a él, estableció con él un pacto consistente en que lo liberaría

38 La reina Urraca (1109-1126).

39 El futuro Alfonso VII (1126-1157).

40 Sabiduría 15,1.

41 Eclesiástico 24,12.

42 Berlanga de Duero.

de la dureza de la prisión, si la tomaba por esposa según los usos habituales. Así pues, cerrado el pacto, ésta consiguió que aquél escapase en secreto de la prisión donde era vigilado y de la esclavitud y, abandonando a sus padres, viajó con él hasta su casa y recibió los sacramentos de la fe cristiana. Entonces, al querer aquél casarse con ella, se encontró con la negativa de sus padres, que decían que nunca admitirían que una conversa se mezclase con su linaje para que no pareciese que degeneraban con motivo de un enlace semejante. Así pues, la mujer acudió quejosa ante el venerable obispo Pedro, y acudió también el citado varón. Le expusieron su pacto y él les preguntó diligentemente lo que deseaban, aprobó su común acuerdo, les dio con la actitud propia de un padre lo que los otros padres les habían negado, una dote y las prendas nupciales, y, como si fuesen sus hijos, les proporcionó los recursos necesarios.

(20) Sucedió, por lo demás, que, cuando éste<sup>43</sup> descansaba ya en paz, la citada mujer, afectada por una grave parálisis, pues todos sus nervios y sus miembros se habían contraído por todas partes, se veía oprimida por esta enfermedad que afectaba a todo su cuerpo. Y como a menudo se producían curaciones y milagros junto al sepulcro de aquél, dice el citado varón a su esposa: “He aquí que nuestro padre Pedro, que te entregó a mí para que te cuidase, proporciona el beneficio de la salud a los que acuden a él. En consecuencia, arriada a su sepulcro, ruega ser liberada de tu enfermedad. De lo contrario, no he de vivir contigo más tiempo”. Tras decir esto, sube a la contraída en un carro y la deja postrada ante la tumba del varón de Dios. La mujer llenaba el lugar con sus gemidos y sus voces lastimeras día y noche y rogaba con súplicas insistentes al varón de Dios, como si estuviese vivo, que la socorriese. ¿Qué necesidad hay de extenderse? Transcurridos varios días, como lo llamaba sin cesar con tan grandes lamentos, de improviso ve como si la mano del varón de Dios se extendiese hasta ella desde el sepulcro, siente que es sujeta y arrastrada al mismo tiempo y, vociferando con unos chillidos más elevados de lo habitual, comienza a gritar: “No veis –dice–, no veis cómo mi señor el obispo me arrastra e intenta introducirme con él en su sepulcro?”. Y al decir esto, gracias a la voluntad y al auxilio de Dios la contracción de sus nervios se relaja, la debilidad de sus miembros adquiere un nuevo vigor, las junturas

43 El obispo Pedro.



de sus huesos se ajustan y, en fin, todo su cuerpo recupera la salud y la fuerza. Al ver esto el clero allí presente, entona alabanzas junto con el pueblo en honor de Dios y de su siervo y canta himnos con júbilo. La citada mujer, por su parte, luego de dar gracias a la clemencia de Dios, regresa a su hogar y es acogida con grandes muestras de felicidad por su marido.

*Lección II.<sup>a</sup>*

(21) En la villa que tiene por nombre Andaluz<sup>44</sup> un varón sufría hasta tal punto de podagra que, debido a la inflamación de sus pies, tibias y rodillas y a la hinchazón también de su vientre, no podía ni salir del lecho ni sentarse en él a menos que lo sujetasen las manos de otros. Pues bien, llevado por sus padres hasta Osma y postrado en el suelo ante la tumba del santo varón, suplicaba con gemidos y lágrimas ser liberado de tan gran desdicha. Y así, transcurridos unos pocos días, como no se apartaba de allí ni de día ni de noche y con ruegos persistentes llamaba en su ayuda al varón de Dios, de improviso sus miembros inflamados comenzaron a reponerse, su vientre hinchado a recuperarse, su capacidad de caminar a restablecerse y, en fin, el hombre empezó a recobrar las fuerzas en todo su cuerpo. Y así, tras recuperar la salud, permaneció devotamente en agradecimiento durante un año al servicio de esa iglesia y, a continuación, regresó sanado a su casa.

*Lección III.<sup>a</sup>*

(22) Pues bien, como gentes afectadas por las molestias de diversas enfermedades, según se ha dicho, acudían desde diversos lugares junto al sepulcro de aquél, el capellán de cierto noble de Castilla, afectado por un dolor en los riñones y debilitado en su cuerpo, es llevado hasta allí transportado en un carro. Éste, postrado allí en el suelo, se entrega a la oración, permaneciendo despierto durante toda la noche. Al llegar la mañana, una vez cumplido el oficio de laudes, cuando todo el pueblo y el clero salían juntos y él imploraba la asistencia del venerable padre diciendo: “Padre bueno que has acostumbrado a curar a otros, dignate socorrerme también a mí, aunque pecador<sup>45</sup>, para que cuente *las maravillas de Dios*<sup>46</sup>”, de

44 Localidad de Berlanga de Duero, provincia de Soria.

45 Evangelio de san Lucas 18,13.

46 Eclesiástico 18,5; Hechos de los apóstoles 2,11.

improviso, como si fuese dominado por un sueño, según él mismo refería más adelante, ve cómo el pontífice Pedro, digno de eterna memoria, vestido con un hábito venerable y resplandeciente, trata de quitarle el calzado y la ropa. Despertándose de repente ante este contacto, se sienta sin padecer ya ninguno de los dolores de su precedente enfermedad. Y luego de mover los ojos de un lado a otro por ver si podía distinguir al obispo, se levanta del pavimento con las fuerzas totalmente recuperadas, avanza hasta las puertas, regresa de nuevo junto a la tumba del varón de Dios para alabar a Dios entre súplicas y, con repetidos ruegos y gritos llenos de alegres alabanzas, exhorta al clero a que den gracias con él a Dios y a su siervo. Y así sucedió que el que había sido transportado a duras penas por las manos de los sirvientes de su señor regresó a casa alegre y montado por sí mismo en un caballo.

Segundo día de la infraoctava.

*Lección I.<sup>a</sup>*

(23) Había en Estella un sacerdote endemoniado que, después de recorrer muchas regiones y no encontrar el consuelo de ningún remedio para su enfermedad, finalmente, ponía toda su esperanza en la potestad del médico supremo. Una noche, mientras duerme, se le aparece en una visión el citado pontífice. Le promete la restitución de la salud, si acude a Osma y pasa la noche entregado a la oración junto a su sepulcro en la iglesia de la bienaventurada María. Así pues, como consecuencia de esta visión el citado presbítero emprende el camino y se dirige rápidamente a Osma. Y así, una vez cumplidas con diligencia todas las condiciones fijadas por la visión, gracias a los méritos del venerable pontífice se vio liberado del padecimiento del demonio por concesión de la clemencia divina. Éste, a cambio del beneficio tan grande que le había sido concedido por Dios, se pone con la mayor devoción y durante largo tiempo al servicio de la iglesia de Osma y los que allí residían. Pero el antiguo enemigo, envidioso de la felicidad humana, trastornó la mente de aquél con el ansia de riquezas y, así, tras robar un bálsamo que le había sido confiado para su custodia, partió por la noche como un ladrón y huyó hasta la ciudad de Burgos y, tras vender allí el citado unguento por un pequeño precio, como es propio de los ladrones, durante tres noches abandonó la ciudad para emprender la fuga, pero después de fagitarse durante toda la noche por *camino*s

y setos<sup>47</sup>, por valles y llanuras, por ríos y sembrados, por viñedos y arboledas, al despuntar la aurora, se encontraba de nuevo junto a la puerta de la ciudad. El prior de Osma, al conocer esto, tras acudir a la citada ciudad y dar con el fugitivo, lo lleva hasta el monasterio de la bienaventurada María atado por el cuello con una cuerda y, una vez corregido tras un largo castigo, durante el cual con cadenas en los pies estuvo sometido en compañía de varios sarracenos al trabajo, al hambre, a la sed, al frío y al calor, lo dejó marchar.

*Lección II.<sup>a</sup>*

(24) Ciertamente otro varón que vivía en Sepúlveda se veía maltratado a diario por un demonio de forma desdichada e irremediable. También éste, al conocer la fama de tan gran varón, acudiendo a Osma, durante doce días y otras tantas noches sin el sustento de alimento o bebida alguna, como si durmiese, se tumbó ante el sepulcro del venerable pontífice en el monasterio de la bienaventurada María con todo su cuerpo extendido y *su rostro vuelto hacia la tierra*<sup>48</sup>. Pero al amanecer del duodécimo día, despertándose como de un sueño, puesto que no sentía ningún mal, dando innumerables gracias y derramando lágrimas de felicidad, se levanta sano y alegre merced a la clemencia de Dios y a los méritos del santo varón y, sintiendo que los padecimientos que le hacía sufrir el odioso enemigo habían abandonado su cuerpo por completo, alabando a Dios todopoderoso y a su siervo, el citado pontífice, lleno de dicha regresó a su hogar.

*Lección III.<sup>a</sup>*

(25) Al ir deslizándose el paso del tiempo, se desvanecen algunas acciones dignas de ser recordadas, pero más dignas de ser referidas y, por encima de todo, dignas de ser imitadas y, así, para que no parezca que ha sido *entregado al olvido como si hubiese muerto*<sup>49</sup> el que *solicitó la vida*<sup>50</sup> y alcanzó *la extensión de sus días*<sup>51</sup>, el uso apropiado del punzón ha de hacer frente al inapropiado olvido con objeto de que vivan en la tierra los nombres que no es dudoso que

47 Evangelio de san Lucas 14,23.

48 Isaías 49,23.

49 Salmos 30,13.

50 Salmos 20,5.

51 Salmos 20,5.

*están escritos en el cielo*<sup>52</sup>. En consecuencia, con objeto de mostrar la grandeza de los méritos del citado prelado, tuvo lugar cierto suceso digno de recuerdo o, más bien, digno de admiración, con el que quedó comprobado que *la muerte de aquél era preciosa a los ojos del Señor*<sup>53</sup> y con el cual la devoción de los fieles fue llamada a la compunción, al producirse por su mediación un deslumbrante milagro que una urgente necesidad empujaba a solicitar a unas gentes que padecían una situación penosa.

(26) En efecto, cuando un verano en el territorio de Osma y de la región circundante el árido aspecto de la tierra amenazaba mostrarse estéril en sus frutos, el cielo cerrado negaba el envío de lluvias y ninguna descarga de agua mitigaba la extrema fuerza del calor, todo el verdor de las plantas cargadas de frutos se agostó, viéndose así desprovisto de los vivificantes alimentos, hasta el punto de que no sin razón podría creerse o temerse que los tiempos de Elías amenazaban con sobrevenir de nuevo<sup>54</sup>. El tierno estado de las mieses desesperaba de alcanzar la sazón, el aire, avaro de nubes cargadas de lluvia, había arrebatado toda esperanza de frutos y se llegó a tal desesperación que algunos campesinos se arrepentían incluso de haber sembrado las semillas. Y puesto que se dice que la angustia es una sutil e ingeniosa sugeridora de consejos, se reúnen todos los habitantes de aquella tierra y, hablando entre ellos en un debate lleno de tristeza, sopesan con angustioso cuidado y cuidadosa angustia qué debe hacerse, qué vía de solución se ofrece para encontrar remedio a tan gran desdicha y qué medidas están al alcance de quienes se hallan en una situación tan crítica. Examinando sus conciencias, comprenden que *han sido humillados por culpa de sus injusticias*<sup>55</sup> y que la única medida que les queda es que, quienes han sido oprimidos por el peso de sus injustos actos, mediante la intercesión de la piadosísima Virgen y de los justos imploren al autor de la justicia que, llevado por la misericordia, socorra a los que de un modo justo se han visto afligidos. Así pues, con corazón contrito y espíritu humillado, formando una multitud de ambos sexos, *los mozos y las doncellas, los ancianos junto con los más jóvenes*<sup>56</sup>

52 Evangelio de san Lucas 10,20.

53 Salmos 115,15.

54 Referencia al libro III de los Reyes 17,1-7.

55 Salmos 106,17.

56 Salmos 148,12.

deciden acudir rápidamente a la iglesia de la gloriosa madre del Señor en Osma, buscar refugio en la segurísima protección de ésta y visitar en ella el sepulcro del citado prelado a fin de que, mediante los ruegos de éste, desapareciese la peligrosa desdicha que los amenazaba. Llegando allí con la mayor rapidez, se sitúan en esa misma iglesia junto al sepulcro del santísimo varón con gritos insistentes y dignos de lástima, con gemidos continuos y un llanto incesante, y suplican al piadoso pastor que él, que acostumbraba a sustentar a su pueblo con alimentos espirituales mientras estuvo en la tierra, ahora que pasa su vida en el cielo, los reconforte con alimentos corporales y que con sus oraciones les sea perdonada la culpa que ha provocado el castigo de la sequía. Y como *el Señor está cerca de aquellos que muestran un corazón atribulado*<sup>57</sup>, no queriendo diferir lo que había decidido conceder, glorificando a su santo, a quien la desdichada muchedumbre había designado como abogado suyo ante Dios misericordioso, *no despreció los ruegos de éstos*<sup>58</sup> y ellos *no se vieron defraudados en sus deseos*<sup>59</sup>. En efecto, mostrando rápidamente su misericordia, que está sobre todas sus obras, regó los montes desde las regiones superiores para que, reanimados por beneficios semejantes, los valles abundasen en grano, hubiese retoños en las viñas y, al mostrar el Señor su benevolencia, también la tierra mostrase sus frutos. Ciertamente, a los ruegos de la multitud suplicante siguió una inundación tan grande y dichosa de aguas pluviales que el seno de la tierra, que había comenzado a secarse y se aproximaba a una odiosa esterilidad, tras ser cubierto por las anheladas lluvias, reverdeció hasta alcanzar la deseada fertilidad.

(27) Una vez escuchados, aguardan con entera confianza que por los méritos del ilustrísimo confesor y la piadosa mediación de éste la inmensa clemencia de Dios convierta la devastadora inclemencia del aire en un sople húmedo y que revista de una apariencia más serena la tierra cubierta de suciedad. Y así, alaban al Señor en su santuario, que *atendió la oración de los humildes*<sup>60</sup> y no apartó su rostro, cuando solicitaban su auxilio<sup>61</sup>. Dan las gracias, cantan alabanzas y dedican elogios a aquel ante cuyo poder, o más bien,

57 Salmos 33,19.

58 Salmos 101,18.

59 Salmos 77,30.

60 Salmos 101,18.

61 Expresión inspirada en Salmos 21,25.

ante cuya voluntad conocieron por sus efectos y por su experiencia que se sometieron los elementos y todo aquello que subsiste gracias a ellos. Ciertamente, según se cuenta, una vez abiertas las cataratas, las abundantes lluvias descargaban con tanta fuerza que, debido a la gran intensidad de las aguas que caían, convenía dejar en Osma los libros, las campanas y las restantes riquezas de las iglesias que habían llevado hasta allí consigo para efectuar sus súplicas de un modo más solemne, no fuese a ser que, al regresar a sus hogares acarreando todo aquello consigo sin aguardar a que el tiempo se calmase debido a la alegría, lo expusiesen no sin detrimento a la violencia de unas tormentas devastadoras.

Tercer día de la infraoctava.

*Lección I.<sup>a</sup>*

(28) Y cuando, repletos unos de alegría, otros de admiración, acuden en tropel ante el sepulcro del glorioso varón y, rodeándolo por todas partes, ciñen a su patrono e intercesor con una tupida corona, uno de los que habían llegado desde Gormaz, falto de prudencia, no temió sentarse sobre ese mismo sepulcro. Cuando uno de los presentes, que destacaba por su inteligencia y sobresalía por su devoción, censuró a aquél por la temeridad de tan gran arrogancia y manifestó públicamente que un exceso semejante sería castigado con una pena severa, pues convenía que fuese honrado entre los hombres el cuerpo de aquel cuya alma había sido acogida con gran veneración por los ángeles de luz, se recuerda que el otro le dio la siguiente respuesta, ya fuese por soberbia o por imprudencia: “He aprendido a no temer a los muertos y ni he caído en el abismo de un error tan grande ni estoy sometido a tan gran superstición que admita o dé la razón a los que afirman que quienes se han visto privados de la carne pueden ocasionar algún perjuicio a los vivos. En efecto, con qué tipo de venganza se ha concedido a aquel que ya ha muerto castigar a los que aún viven, confieso que lo ignoro por completo”. Apenas acabadas de pronunciar las palabras de la antedicha respuesta contra aquel al que me he referido hace un instante, la piedra situada en la parte superior del sarcófago, esto es, la tapa del sepulcro sobre el que aquel imprudente se había sentado, como si ocurriese por efecto de un fortísimo empujón del que yacía dentro, se elevó de tal modo que arrojó hacia abajo a ese arrogante espectador del lugar que indignamente había ocupado.

Éste, golpeándose gravemente al caer, quedó postrado en el suelo y, así, el que quiso elevarse fue abatido y dejado exánime, golpeado hasta tal punto que, desprovisto del movimiento natural y acostumbrado de sus miembros, privadas sus articulaciones de sus funciones habituales, fue transportado de regreso a su casa sin ser dueño de sí mismo, y mientras los demás se felicitaban por haber alcanzado la salud deseada, sólo éste lamentaba llevarse consigo lo contrario de la salud. Y cuando llevaba ya un tiempo sufriendo padecimientos, oprimido por una intolerable debilidad, y la infinita piedad de Dios decidió poner fin a la pena que le había infligido y proporcionar ayuda al enfermo en el lecho de su dolor, por disposición de la providencia divina, unos que habían acudido a visitar al languideciente le dieron el saludable consejo de que visitase respetuosamente a aquel al que no había mostrado respeto con objeto de que, haciendo gala de humildad, por su mediación aplacase a Aquel que había ofendido con la soberbia exhibida ante él y de que, obtenida la dulce misericordia por medio justamente de ese por el que había provocado una cruel sentencia contra sí mismo, consiguiese recuperarse. El enfermo asiente y, tras ser conducido a Osma, se mortifica con vigilia ante el sepulcro del santo varón, se entrega sin descanso a la oración, acompaña ésta de lamentos, riega con sus lágrimas el lecho y solicita el perdón por su falta. Y, así, *el padre de las misericordias y el Dios de todo el consuelo*<sup>62</sup>, inclinándose bondadosamente su oreja hacia el gemido del que a Él clamaba, por los méritos de su elegido restituye al enfermo la antigua salud que había perdido. Por ello es de todo punto evidente que *el Señor custodia los huesos de aquel*<sup>63</sup> cuya losa, en la que se ha dispuesto que sus santas reliquias aguarden la resurrección de su espíritu, no permitió ser utilizada como asiento.

#### *Lección II.<sup>a</sup>*

(29) Para referir con brevedad algunos otros milagros de los muchos que, ciertamente, vieron los que aún viven, ha de conocer la devoción de los fieles que cierta mujer de Torralba<sup>64</sup> cuyo brazo junto con la mano se había fijado al pecho de forma inseparable durante un año o más acudió llena de fe y devoción al sepulcro

62 Epístola II.<sup>a</sup> a los Corintios 1,3.

63 Salmos 33,21.

64 Torralba del Burgo.

del bienaventurado obispo ya citado. Y tras permanecer en vigilia rezando, cuando los canónigos habían comenzado ya a cantar el salmo gradual, pareció que se dormía y en el sueño se mostró ante ella un varón vestido con sagrados ropajes y le dijo: “¿Qué haces aquí?”<sup>65</sup> Levántate, pues estás curada”. Y tras coger éste su brazo y hacer un ruido con él, aquélla comenzó a gritar alegremente y a dar gracias a Dios por haber recuperado la salud. Al oírlo, los ancianos, interrumpiendo de inmediato el oficio de laudes y haciendo sonar las campanas, cantaron llenos de regocijo en sus corazones el “Te alabamos, Dios”.

(30) Asimismo, cuando cierta niña que durante medio año o más había perdido el habla pasó la noche rezando justo a ese mismo sepulcro el séptimo día antes de la Navidad en compañía de sus padres hasta la hora del oficio de laudes, mientras los ancianos entraban ya en la iglesia, pidió a su madre que le diese un poco de agua, pues quería beber. Como consecuencia de ello, los canónigos, haciendo sonar las campanas, cantaron el “Te alabamos, Dios” *con voces llenas de regocijo y alabanza*<sup>66</sup>.

(31) Asimismo, cuando cierto joven de nuestra comunidad sufría ya durante todo un año de fiebres cuartanas, desde Pentecostés hasta el día de la Última Cena, y el día de la Última Cena los canónigos según la costumbre asperjaban los altares y asperjaban el sepulcro ya tantas veces mencionado, el citado joven solicitó a otro joven que arrojase sobre su rostro agua desde el sepulcro para recuperar la salud. Y, así, por los méritos del bienaventurado varón y la gracia de Dios sucedió que se vio totalmente liberado de la enfermedad tan prolongada y tan grave que padecía.

### *Lección III.<sup>a</sup>*

(32) Además, cuando cierto clérigo era retenido cautivo y encadenado en la villa que recibe el nombre de San Esteban, aconteció en mitad del día que acudió junto a él una persona que le dijo: “Sal fuera y ven conmigo”. Y al preguntarle aquél quién era, respondió: “Soy Pedro, el obispo de Osma”. Y saliendo con él caminaba en medio de la multitud del pueblo que ese día se había reunido en la plaza y, sin que nadie los viese, llegó hasta la iglesia de Osma

<sup>65</sup> Libro III de los Reyes 19,9.

<sup>66</sup> Salmos 41,5.



cargando con las cadenas, que durante largo tiempo estuvieron tendidas sobre el sepulcro de aquél.

(33) Además de los enumerados aconteció, igualmente, otro suceso que no debe ser pasado en silencio. Cierta personaje que recibía el nombre de Juan Téllez fue elegido como obispo de Osma de forma indebida, según aseguraban ciertas personas de su época<sup>67</sup>. Éste, sufriendo una muerte prematura, falleció antes de ser ordenado obispo y fue enterrado junto al sepulcro del bienaventurado obispo. Y cuando yacía allí después de algún tiempo, una noche ocurrió que, cuando los sacristanes dormían y uno de ellos, que tenía por nombre Anaya, aún permanecía despierto, vio que alguien vestido con ropajes sagrados y llevando una mitra y un báculo salió del sepulcro del bienaventurado obispo Pedro y que, tras arrodillarse ante el altar de la bienaventurada Virgen y, según le pareció, rezar allí una oración, acudió ante el sepulcro del obispo don Beltrán<sup>68</sup> y lo llamó. Tras salir éste, ambos continuaron hasta el sepulcro del obispo don Esteban<sup>69</sup>. Una vez que también éste fue llamado y salió, los tres, revestidos con las ropas propias de un obispo, fueron en fila, con el bienaventurado Pedro en medio, hasta el altar de la bienaventurada Virgen. Y tras rezar también allí una oración y retirar del altar dos candelabros con cirios encendidos que aún hoy se conservan en la iglesia de Osma, acudieron hasta el sepulcro del antedicho obispo electo y, golpeando en el sepulcro con los báculos, gritaron: “¡Sal, sal!”. Y al gritar aquél desde dentro, como si chillase de dolor: “Enseguida salgo”, éstos lo urgían con mayor premura y lo instaban a salir. Y cuando, finalmente, salió con la apariencia de un espectro negrísimo y huyó hacia la puerta de la iglesia, saliendo aquéllos en su persecución, el obispo Esteban, anteriormente citado, arrojó tras él un candelabro que quedó clavado en la puerta y fue sacado de ella al día siguiente a la vista de muchos. Una vez que aquél fue expulsado de este modo, tras volver juntos hasta el altar de la bienaventurada Virgen y rezar allí una oración, acompañaron con grandes muestras de reverencia al

67 La datación tradicional de este episodio lo sitúa en 1147. Sin embargo, más recientemente, PABLO APARICIO, *La Catedral*, 196-210, con buenos argumentos, ha propuesto fecharlo entre el 9 de abril de 1164 y los primeros días de abril de 1165.

68 El obispo Beltrán de Osma (1126-1140).

69 El obispo Esteban de Osma (1141-1147).

bienaventurado obispo Pedro hasta su tumba. Y una vez que éste entró en ella, los otros dos regresaron a las suyas.

(34) Y la misma noche y a la misma hora en que aquello tuvo lugar, sucedió que se produjo un gran alboroto en la villa y especialmente en torno a las casas de los parientes del citado obispo electo. En efecto, oían a alguien que gritaba chillando de dolor: "Id y sacadme del sepulcro, pues no pudo permanecer en él por más tiempo". Y cuando al día siguiente hablaron entre ellos sobre el alboroto, admirándose fuertemente de la voz que habían oído, acudieron todos a la iglesia y encontraron a los canónigos admirándose por igual de la visión que el citado Anaya les había referido. En consecuencia, seguros a partir de esa doble visión de que Dios no quería que el antedicho obispo electo yaciese junto a la tumba del bienaventurado obispo, lo extrajeron sin perder tiempo y lo depositaron en un lugar más humilde de la iglesia, donde todavía hoy día yace.

(35) Asimismo, cuando cierto concanónigo nuestro dormía un domingo tras los maitines, oyó al obispo rezando esta oración en el claustro sobre dos cuerpos: "Dios, tú que has consagrado esta sepultura por medio de tu siervo, cólmala de tu bendición por medio de tus ministros".

(36) Todo esto que ya ha sido enumerado, así como otras *señales* en forma de prodigios mucho más numerosas que éstas, *que no han sido escritas en este libro*<sup>70</sup>, consta con toda certeza que el poder de Dios las llevó a cabo por mediación del bienaventurado pontífice Pedro para que mercedamente éste sea exaltado *en la congregación del pueblo*<sup>71</sup> y alabado *en la asamblea de los ancianos*<sup>72</sup>. A éste el Señor lo revistió con ropajes gloriosos, una vez que abandonó el peso de la carne, y ordenó que descansase en su santo monte, una vez que fue llevado lejos de este valle de desdichas. Y puesto que devolvió multiplicados los talentos que le habían sido confiados, habiéndose mostrado fiel en el pasado en lo poco, siendo, finalmente, objeto de confianza en lo mucho, entró a tomar parte en el gozo de su Señor. ¡Ojalá disponga que compartamos su suerte El que concedió a aquél desempeñar el sacerdocio, liberarse del mundo y vivir al

70 Evangelio de san Juan 20,30.

71 Salmos 106,32.

72 Salmos 106,32.

servicio de Dios y que le concedió en herencia un eterno renombre por los siglos de los siglos! Amén.

*Ampliación del relato de los milagros de san Pedro de Osma por la pluma de Rodrigo de Cerrato*

(1) Cuando cierto arcediano de Osma, de nombre Gonzalo, estudiaba en Palencia las disciplinas escolásticas, se vio aquejado de una parálisis tan grave que no podía encontrar remedio alguno allí mismo con la asistencia de los médicos. Finalmente, tras recibir consejo, fue llevado de regreso a Osma, a su casa. Después de sufrir allí la citada enfermedad durante largo tiempo y no poder tomar alimento salvo de manos de otros ni volverse en el lecho de un lado al otro, por inspiración de la clemencia divina decidió confiarse al auxilio del bienaventurado confesor Pedro. Así pues, se hizo transportar en manos de sus sirvientes hasta las puertas de la iglesia y, una vez depositado allí por ellos, reptando por la tierra, gracias a su gran devoción llegó como pudo hasta el sepulcro del bienaventurado varón y allí imploró durante toda la noche el auxilio del varón de Dios con insistentes gritos. Y cuando amaneció, una vez concluidas allí mismo las solemnidades de la misa, gracias a la misericordia de Dios y a los méritos del bienaventurado Pedro, se encontró tan sano y robusto que el que a duras penas había sido transportado hasta la iglesia en brazos de los suyos regresó a su casa por su propio pie dichoso, lleno de alegría y dando gracias a Dios. Por todo ello, ese mismo arcediano hizo construir a continuación a sus propias expensas un sepulcro de una extraordinaria belleza para trasladar a él al bienaventurado Pedro, sepulcro en el que ahora descansa<sup>73</sup>.

(2) Cierta varón de Ucero que segaba la mies en el día del bienaventurado Pedro, al no mostrar con diligencia el debido respeto a la festividad, se vio aquejado de una debilidad tan grave que su rostro se torció hacia atrás. Llevado entonces ante el sepulcro del varón de Dios, tras permanecer allí en vigilia varios días lleno de

73 Debe tratarse, sin duda, del sepulcro cuya construcción se atribuye al obispo Gil de Osma (1246/7-1261) en el año 1258, *vide* J. M.<sup>a</sup> CAAMAÑO MARTÍNEZ, "Sepulcro de san Pedro de Osma", *La Ciudad de seis pisos. Las Edades del Hombre. El Burgo de Osma. Soria. 1997*, Valladolid, 1997, 128-130 (n.º 53 del catálogo) y N. MORENO DE MINGO, "El sepulcro de san Pedro de Osma", *Estudios del Patrimonio Cultural* 5 (diciembre 2010), 72-80, revista digital disponible en <[www.sercam.es](http://www.sercam.es)> (29.10.2015); PABLO APARICIO, *La Catedral*, 230.

humildad y apiadarse de él, finalmente, la clemencia divina con objeto de que se cumpliera en el siervo lo que fue profetizado a propósito del Señor: *Te tocará y te sanará*<sup>74</sup>, recuperó por completo en su rostro la salud precedente.

(3) Y para no omitir unos ejemplos más cercanos en alabanza de este confesor de Dios, Gil, un clérigo de Valdenebro, tras sufrir una repentina enfermedad en su juventud, perdió tanto el habla como el uso de todos sus miembros. Cuando sus parientes lo llevaron ante la tumba del bienaventurado Pedro, tras entregarse allí a unas novenas, recuperó de un modo tan completo la salud precedente que hoy se encuentra tan vigoroso y sano como cualquier hombre.

(4) Dos niñas de Peñaranda oprimidas hasta tal punto por un espíritu demoníaco que una de ellas era maltratada a diario y la otra cada tres días, en el año 1268 de la encarnación del Señor, acudieron en busca de la ayuda espiritual de este mismo patrono. Cuando allí, entregándose a tres novenas, suplicaron durante todos esos días ante el altar de aquél la clemencia de Dios y de ese mismo confesor, después de verse sometidas allí mismo a las acostumbradas vejaciones durante varios días a la vista de todos, finalmente, por los méritos del bienaventurado Pedro, obedeciendo la criatura, aunque enemiga, a la orden del creador, el espíritu malvado se apartó de ellas por completo, hasta el punto de que a partir de ese momento, olvidándose de su habitual maltrato, no tuvo ya ningún poder sobre ellas. Entonces el obispo y los canónigos, al ver esto, con motivo del milagro celebraron una procesión hasta el altar del bienaventurado Pedro el día de la Asunción de la bienaventurada Virgen, dando gracias a Dios y a aquél.

(5) He de referir también otro suceso del que nosotros fuimos testigos: en el año del Señor 1269, en el mes de agosto, una mujer de La Pradosa quizás por un pecado suyo o, lo que creemos, más bien, para que se manifestase en ella el poder de Dios, perdió de improviso la luz de sus ojos. Conducida entonces al sepulcro del citado confesor, después de entregarse allí mismo durante nueve días a la oración y a la vigilia, gracias al auxilio de los méritos de ese ilustre pontífice, la bondad divina le concedió de nuevo la vista perdida.

74 Oseas 6,2.

Al ver esto, los canónigos de Osma de inmediato se dirigen en procesión al altar de aquél, dando gracias a Dios y al bienaventurado Pedro *con voces llenas de regocijo y alabanza*.

(6) En la aldea que recibe el nombre de Bofos, cuando en el día del bienaventurado Pedro cierta mujer preparaba la masa para cocerla en el horno según los usos de los panaderos, aconteció de improviso un nuevo e inaudito milagro a la vista de todos consistente en que de la masa manó sangre en gran abundancia, hasta el punto de que, debido a su profusión, manchó las manos de la panadera y toda la tabla en la que los panes eran amasados. Comprendiendo por ello las mujeres que en ese día no les estaba permitido entregarse a tales trabajos, de inmediato se retiraron de allí. Y el consejo del lugar, haciendo que esa misma tabla fuese pintada de un modo extraordinariamente bello como eterno recuerdo del milagro, la depositó sobre el altar en memoria de lo ocurrido.

(7) En el año del Señor 1269, un lunes, esto es, el quinto día antes de las calendas de febrero, cuando por la noche cierto niño de Valdenafarrós dormía en compañía de sus hermanos en su cama, en la que se había acostado perfectamente sano, viéndose afectado de repente por un gravísimo dolor, comenzó a dar grandes gritos. Cuando sus padres llegaron junto a él y lo encontraron medio muerto, hasta el punto de que ya pensaban en los oficios fúnebres, comenzaron a implorar el auxilio del bienaventurado confesor Pedro de Osma, prometiendo que, si conservaba a su hijo con vida hasta el amanecer, de inmediato lo llevarían hasta su sepulcro. Y como se mantuvo con vida gracias a la asistencia divina, aunque viéndose privado por completo del uso de la lengua, del manejo del brazo derecho y de casi toda su inteligencia, a la mañana siguiente lo llevan hasta el altar del bienaventurado Pedro. Después de pasar allí en vigilia trece días entregados a la oración, implorando a diario el auxilio de Dios todopoderoso y del bienaventurado varón, merced a los méritos del santísimo confesor el niño recuperó el uso acostumbrado de la lengua y su brazo, que antes colgaba de su cuerpo como si estuviese seco, comenzó a desempeñar sus funciones habituales. Cuando los canónigos oyeron lo ocurrido, celebraron una procesión hasta el altar del citado confesor dando gracias a Dios y cantando el "Te alabamos, Dios". Y, así, los padres del niño, luego de dar gracias a Dios y al bienaventurado Pedro, regresaron a casa llenos de alegría en compañía del niño.

## RESUMEN

La *Vita et miracula s. Petri ep. Oxomensis* (BHL 6760-61) es un relato hagiográfico en honor del obispo Pedro de Osma (†1109) escrito en el tercer cuarto del s. XII. Su autor fue, probablemente, un canónigo de la catedral de El Burgo de Osma de origen, quizás, francés. Este artículo ofrece los datos principales sobre la tradición manuscrita de esta obra y la primera traducción completa. Además, se incluye la traducción de los siete milagros con los que Bernardo de Brihuega (ca. 1270) amplió el relato original del s. XII, cuando lo incorporó a las *Vitae sanctorum* que compiló siguiendo los deseos de Alfonso X el Sabio.

*Palabras clave:* Pedro de Osma; Bernardo de Brihuega; Edad Media; Reino de León y Castilla; Hagiografía.

## SUMMARY

The *Vita et miracula s. Petri ep. Oxomensis* (BHL 6760-61) is a hagiographic story in honor of Bishop Pedro of Osma (†1109) written in the third quarter of XIIth Century. Its author was probably a canon of the cathedral of El Burgo de Osma, perhaps French. This article presents the main data on the manuscript tradition of this work and the first complete translation. In addition, they are translated the seven miracles written by Bernardus of Brihuega (ca. 1270) to extended the original XIIth Century story, when he compiled their *Vitae sanctorum* following the wishes of Alfonso X the Wise.

*Key words:* Pedro of Osma; Bernardus of Brihuega; Middle Age; Kingdom of Leon and Castile; Hagiography.